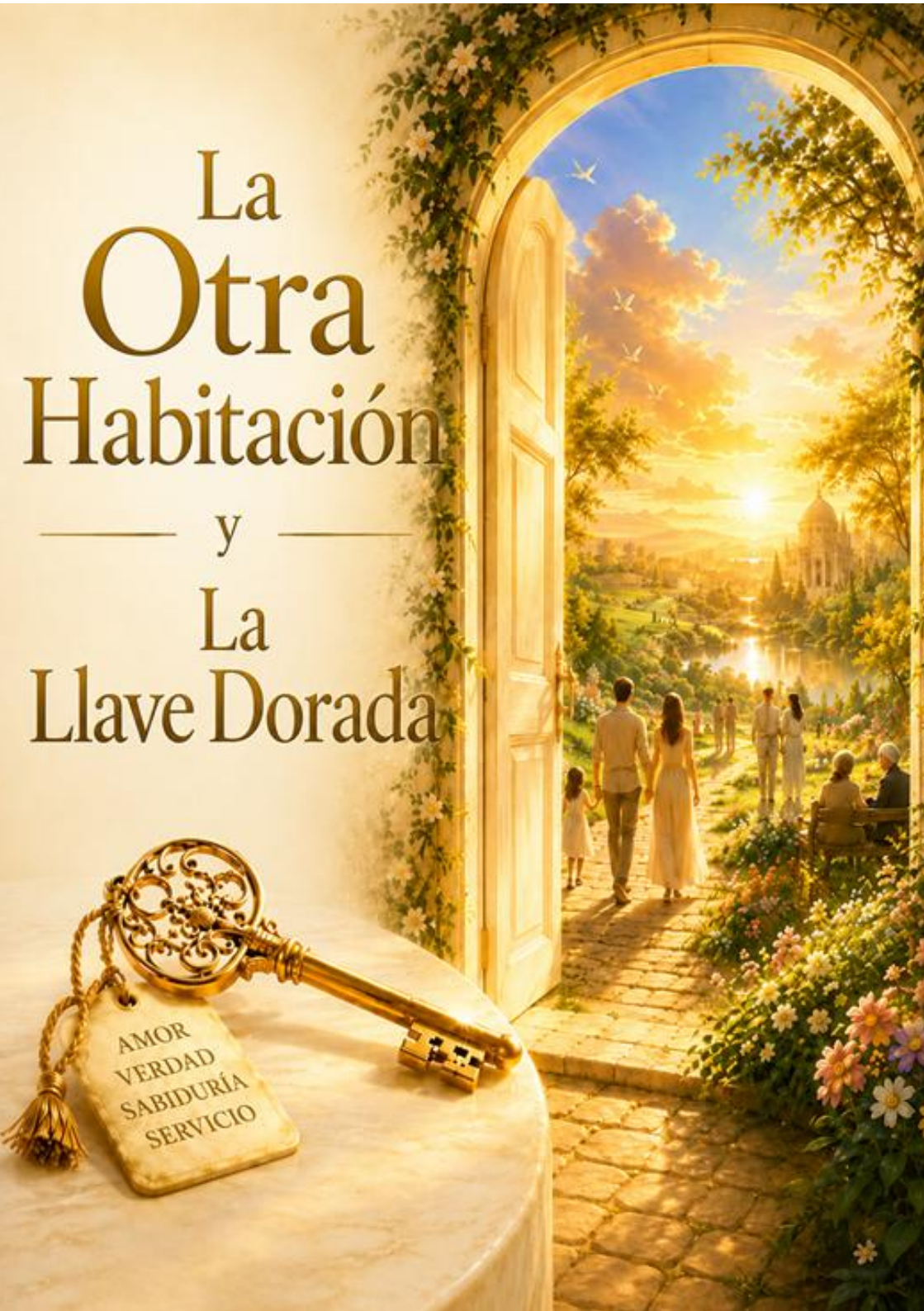
La Otra Habitación y La Llave Dorada



La Otra Habitación.

Más allá de la puerta abierta.

Descubriendo la realidad, el amor y el propósito de la vida espiritual.

Doctor Scott – Comunicador Espiritual.

Grabación 93

Introducción

¿Qué hay más allá de esa puerta que llamamos muerte?

Durante generaciones, esta pregunta ha conmovido el corazón humano. Ha inspirado fe, filosofía, temor, esperanza y un deseo permanente de comprender si nuestra existencia terrenal constituye la totalidad de la vida, o si es simplemente una parte de un viaje mucho más amplio.

En esta extraordinaria comunicación, el Doctor Scott nos invita a contemplar la muerte desde una perspectiva, diferente: no como un final, sino como una transición de una habitación a otra. Él denomina a esa existencia continua **"La Otra Habitación"**: un mundo que, desde su perspectiva, no es distante, sombrío ni irreal, sino que está lleno de vida, propósito, aprendizaje, compañerismo y amor.

El Doctor Scott comienza relatando algunos aspectos de su propia transición a los planos espirituales, en 1910. Cirujano durante su vida terrenal, se describe como un inglés culto y bien establecido, cuyas actitudes habían sido inevitablemente influenciadas por la sociedad y la época en las que vivió. Sin embargo, su llegada al mundo espiritual le produjo un

despertar inesperado. Descubrió que muchas de las ideas que había llevado consigo debían ser reconsideradas y que el verdadero desarrollo espiritual exigía honestidad, humildad y la disposición para descubrir su verdadero ser.

Su relato pronto se convierte en algo mucho más amplio que su propia historia personal. Describe una existencia espiritual en la que el crecimiento continúa, se adquiere conocimiento, se desarrollan los talentos y el servicio a los demás, se convierte en una expresión del amor. Habla de maestros y ayudantes, de sanación y creatividad, de compañerismo y alegría, así como de los vínculos que continúan existiendo entre quienes han dejado la vida terrenal y aquellos que permanecen en ella.

Uno de los temas más reconfortantes a lo largo de esta grabación es la convicción del Doctor Scott, de que **ninguna experiencia humana se pierde**. Las luchas, los sacrificios, la perseverancia, la bondad y el amor expresados durante la vida terrenal, contribuyen al desarrollo del alma. Lo que posee un valor duradero no es la posición material ni los logros mundanos, sino aquellas cualidades que pertenecen al espíritu: la compasión, la comprensión, el servicio, la honestidad y el amor.

También encontramos una dimensión profundamente humana en la descripción que hace el Doctor Scott, del mundo del más allá. No lo presenta como una existencia solemne, poblada de rostros serios y dedicada a una contemplación interminable. Por el contrario, habla con afecto de hogares, amistades, reencuentros, música, creatividad, buen humor e incluso baile. Tal vez uno de los pasajes más conmovedores, sea aquel en él que recuerda haber escuchado las risas de niños felices y

haberse reencontrado con seres queridos, que parecían haberse perdido con la muerte.

La Otra Habitación, por tanto, no es únicamente una descripción de lo que podría esperarnos después de la muerte física. También constituye una invitación a examinar la manera en que estamos viviendo **ahora**. Si la vida continúa, y si el amor, el carácter y la comprensión espiritual son aquello que perdura, entonces nuestras experiencias terrenales adquieren un significado mucho más profundo. Cada oportunidad de ayudar a otra persona, aprender, perdonar, desarrollar nuestros dones o simplemente ser más sinceros con nosotros mismos, pasa a formar parte de un viaje mucho más extenso.

Al concluir su comunicación, el Doctor Scott deja a sus oyentes un mensaje destinado a sustituir el temor por la tranquilidad. Describe el destino de toda persona como la entrada a esta **"Otra Habitación"**, donde almas amorosas rodean a quienes llegan y donde les esperan nuevas oportunidades para aprender, enseñar y servir. Su mensaje final es bellamente sencillo: **Dios es amor, y el amor encuentra su expresión en el servicio a los demás.**

Al recorrer estas páginas, se invita al lector a acercarse a las palabras del Doctor Scott con una mente abierta y reflexiva. Ya sea que confirmen creencias que ya poseía o que presenten posibilidades que nunca había considerado, ofrecen una visión profundamente esperanzadora: la puerta que llamamos muerte no se cierra sobre la vida.

Se abre hacia otra habitación.

La Dimensión Invisible

Comienzo de la Grabación 93.

Doctor Scott.

Es posible que estén escuchando esta cinta, ya sea que se encuentren en Sidmouth, Eastbourne o en cualquier otro lugar desde donde se distribuyan a través de ese centro tan trabajador, de la costa sur. Tenemos mucho que agradecerles, y ciertamente yo también deseo hacerlo en esta grabación, por todo el esfuerzo que están realizando para que este conocimiento, llevado a aquellas personas que quizás todavía no conocen este tema o que, a raíz de un duelo, apenas están comenzando a descubrirlo.

No debemos perder ninguna oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a quienes trabajan tan arduamente y no piden nada a cambio.

Esto es maravilloso. Esta noche les enviamos especialmente nuestros saludos. Mi nombre es Scott, Doctor Scott, como me llaman algunas veces.

Tengo una misión y, si las personas desean saber un poco acerca de mí, morí —o, mejor dicho, fui trasladado a una vida superior, a los planos espirituales— en el año 1910 D.C. Y quedé bastante asombrado, incluso conmocionado en muchos sentidos, al descubrir el mundo que realmente encontré. Para una persona reflexiva, descubrir la realidad del mundo espiritual resulta verdaderamente, verdaderamente sorprendente.

Tuve muchísimo que aprender y muchísimo que **desaprender**, porque me había desviado, por así decirlo, o

más bien había sido influenciado por la época en la que viví. Alcancé una edad bastante avanzada y era inglés de pies a cabeza. No es que haya nada malo en ello, pero uno puede llegar a adquirir ideas bastante rígidas sobre las cosas, especialmente en aquel período en el que pensábamos que éramos los dueños del mundo, que teníamos la religión correcta, el armamento correcto, los misioneros correctos y que el sol nunca se ponía sobre nuestros dominios, sobre nuestro imperio.

Cuando llegué a los planos etéricos, cuando entré en ese estado etérico de existencia, descubrí mi verdadero ser. Y encontramos con mucha frecuencia que esa apariencia que hemos ido construyendo, la imagen que creemos tener de nosotros mismos y de nuestras propias ilusiones, no corresponden necesariamente a la realidad.

Debo decir que, según mi propia opinión y después de reflexionar sobre ello, no considero que haya sido un hombre malo. Había leído mucho, creo que había recibido una buena educación y me encontraba bien establecido en mi profesión. Era cirujano y tenía vínculos con lo que se denomina **el grupo de poder**, e indirectamente también con la monarquía. Todo aquello ejerció su influencia, pero también puede crear una especie de fachada.

Todavía utilizo palabras que quizás ya no debería emplear, pero son expresiones que permanecen de aquella época y que aparecen cuando hablo a través del trance.

La realidad es que no siempre somos sinceros con nosotros mismos. Creo que las personas deberían ser más francas, más abiertas. Por eso pedimos que, en los círculos, las personas se sienten con el corazón abierto. Sean ustedes mismos. Ríanse.

Conserven su sentido del humor. No adopten actitudes artificiales de piedad religiosa y cosas semejantes.

Yo tuve que atravesar un período en el que fui desprendiéndome de todas aquellas ideas arraigadas.

No hay nada malo en ello y no existe nada que temer. Pero resulta un poco abrumador cuando uno siente que ha alcanzado una determinada posición en la vida, y después descubre que tiene que derribarla: ese gran edificio que ha construido alrededor de sí mismo.

Y uno mismo tiene que derribarlo. Hasta cierto punto, es un ejercicio de humildad.

Hay que encontrarse a uno mismo de esa manera. Uno descubre que muchas de las cosas que parecían importantes realmente no lo eran. Lo que verdaderamente importa en nuestras relaciones con los demás es preguntarnos: **¿fuimos honestos?, ¿fuimos sinceros y directos?, ¿o actuamos con engaño?**

Y así sucesivamente.

Pero me impresionó profundamente la absoluta realidad del mundo al que había llegado. Y descubrí que tenía ayudantes y maestros que acudieron a mí con bastante rapidez. Eran personas de corazón abierto, generosas, que compartían libremente conmigo todo cuanto podían, y me instaban a aprender lo máximo posible en muy poco tiempo.

Gran parte de aquello se debía al amor y a una amistad verdadera, pero en realidad existía otra razón.

Se me hizo comprender, se me indicó, que se me necesitaba para algo; que se estaba gestando un gran cataclismo, preparado por las llamadas grandes potencias de la Tierra. Parecían estar ansiosas, por decirlo así, por lanzarse unas contra otras, por disputarse los despojos de los imperios, y existían grandes rivalidades y celos entre aquellas potencias. Quizás todo esto forme parte de la historia que ustedes ya conocen.

Es lo que el mundo desconoce, por supuesto, **nuestro mundo**, y el hecho de que tenemos que trabajar, tenemos que aprender, tenemos que enseñar y tenemos que servir.

Y descubrí que aquello era algo muy bueno.

Fui preparado para ejercer cierta influencia sobre aquella profesión médica, que había dejado atrás al abandonar mi cuerpo.

El propósito era que, en el holocausto que se aproximaba, habría terribles heridas. Se utilizarían armas diabólicas que mutilarían, que dejarían ciegas a las personas y cuyas consecuencias afectarían incluso a las generaciones futuras. Y nosotros teníamos que ejercer nuestra influencia para intentar, al menos, aliviar aquel sufrimiento.

No podíamos esperar detenerlo. Las personas estaban decididas a seguir adelante. Podíamos ver a quienes se encontraban en el poder, embriagados por la vanidad y por la sensación de poder que poseían.

Teníamos que trabajar para retrasar las guerras que se aproximaban. Teníamos que trabajar intensamente, aun sabiendo que, hasta cierto punto, estábamos destinados a fracasar.

Pero también podíamos trabajar en el ámbito humano, en el ámbito individual, en el campo de batalla.

Podíamos influir intuitivamente sobre las personas para que, por ejemplo, tomaran otro camino y así salvaran sus vidas. O podíamos influir sobre los cirujanos para que utilizaran el bisturí aquí o la sierra allá, cuando se encontraban exhaustos, y sobrecargados de trabajo en medio de las llamadas grandes batallas.

Teníamos que trabajar con ellos para salvar vidas y aliviar el terror y el sufrimiento.

Pero también teníamos otra labor que realizar —y para ello tuve que prepararme: recibir a las almas atormentadas de todas las naciones.

Y muchos de nosotros —y esto nunca debemos olvidarlo— teníamos también que trabajar con los pobres animales: los nobles caballos procedentes de los campos y las tierras, aquellas criaturas inocentes de ambos bandos, que habían sido explotadas por los seres humanos con fines diabólicos.

Teníamos que tener en cuenta todo esto. Tuvimos que prepararnos y trabajar intensamente para hacer cuanto estuviera a nuestro alcance, con el fin de aliviar el terror por

el que habían pasado aquellos hombres, y ayudarlos a liberarse de la sed de sangre, para la cual habían sido entrenados.

Y aquello era un trabajo muy duro.

Por eso mi estancia de descanso fue muy breve; se convirtió prácticamente en un instante: solamente un momento antes de comenzar **cuatro años de intenso entrenamiento**.

Y aquel entrenamiento continuó, porque vimos que se aproximaba otro holocausto.

Los hombres codiciosos que se encontraban en el poder conservaban todavía, hasta cierto punto, ese poder. Conservaban también su sentido de imperio, porque uno o varios imperios habían aplastado a otros, lo que significaba que algunos de ellos seguían dominando.

Y así, aunque todas aquellas eran naciones cristianas, en lugar de mostrar caridad cristiana hacia el enemigo, mostraron venganza y deseo de represalia.

Naturalmente, encontraban justificación para ello en cierto libro, el antiguo libro, utilizándolo como excusa para imponer su voluntad y obtener riquezas materiales de los vencidos.

Y aquello sembró las semillas de lo que ustedes llaman **la Segunda Guerra Mundial**.

Nosotros podíamos ver todo aquello e hicimos cuanto estuvo a nuestro alcance para fomentar la paz y aliviar el sufrimiento.

Ahora bien, esta conferencia —esta conferencia o esta charla— se titula en realidad **La Otra Habitación**, y constituye la última de una serie; esta grabación es la última parte de una trilogía titulada **La Llave Dorada**.

Comenzamos con una charla y unas preguntas acerca de la facultad psíquica, sobre la cual debemos hacer énfasis en que es **una facultad otorgada por Dios**.

El clero se burla de ella y la condena; también es objeto de burlas y ataques cínicos por parte de hombres de la llamada ciencia.

Pero nosotros sabemos que esas facultades pueden abrir la puerta.

Y abrir esa puerta —la ventana o la puerta del alma hacia una vida más amplia— significa girar la llave: utilizar las facultades psíquicas para alcanzar la comprensión espiritual.

El ser humano está destinado a aspirar a utilizar esas facultades; está destinado a progresar desde lo terrenal hacia lo espiritual.

Tiene que aspirar.

Tiene que avanzar.

Tiene que evolucionar.

Tiene que desarrollarse.

Esta charla se titula **La Otra Habitación**, de manera que pasamos de la facultad que conduce a la apertura de la puerta hasta entrar en otra habitación.

Y naturalmente, la mayoría de ustedes habrá escuchado la expresión utilizada, por quienes poseen cierta comprensión intuitiva de la vida y de nuestra herencia espiritual:

"Ella se ha ido", o "él se ha ido" —el esposo, la esposa o el hijo—, porque **la muerte es como pasar de una habitación a otra**.

Y esto es cierto.

Por esa razón hemos titulado esta charla **La Otra Habitación**.

Pero la razón por la que comencé hablándoles de mi propia llegada a este mundo, y del intenso trabajo que posteriormente tuve que realizar, fue para mostrarles que verdaderamente vivimos en **un mundo muy real** y que, si deseamos alcanzar algo de valor, algo de valor espiritual, tenemos que aplicarnos y esforzarnos.

Cuando contemplamos el genio que existe en la Tierra —los grandes poetas, los grandes artistas, los grandes compositores—, algunas veces puede surgir, al observarlos, un pequeño sentimiento de envidia.

Podemos decir:

"¡Beethoven tenía un talento maravilloso! Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Rembrandt... todos poseían un toque de genialidad".

Y cuando decimos esto, parece que estamos dando a entender que el genio simplemente se encontraba dentro del corazón o del ser de aquel hombre, o de aquella mujer y que, por consiguiente, tenían que hacer muy poco para expresar sus dones.

Pero naturalmente, **eso no es cierto**.

Perdón. ¿Está todo bien, Juan?

Juan - Sí, está bien.

Doctor Scott – He oído algo muy molesto.

Ahora bien, evidentemente, grandes hombres como Beethoven y todas esas maravillosas personas sobre las que ustedes pueden leer —y de cuyas facultades y genialidad podemos beneficiarnos— tuvieron que prepararse y tuvieron que aplicarse.

No puede existir un gran violinista, una persona con un extraordinario talento en sus manos y en su mente, sin que tenga que dedicarse a aprender la técnica y la mecánica necesarias para tocar el violín.

Es absolutamente imposible que alguien, por mucho genio que posea en su interior, simplemente tome un violín y comience a tocarlo magistralmente.

Lo mismo ocurrió con Beethoven, para poder componer su extraordinaria música, o con un hombre que toma un pincel y aplica pintura hasta dejar de ser un simple aficionado y llegar a convertirse en un Rembrandt.

No.

Hay que aplicarse. Hay que trabajar y desarrollar el don.

Y esto también sucede en nuestro mundo.

Es un mundo real.

Pero existe una enorme alegría en nuestro mundo, porque nuestros maestros verdaderamente ofrecen todo libremente; enseñan con amor y con comprensión.

Comprenden las dificultades que cada persona puede experimentar, al aprender y al desarrollarse.

A diferencia de las escuelas terrenales, donde —ciertamente en mis tiempos— las cosas se inculcaban incluso a fuerza de castigos, nada semejante ocurre en nuestro lado.

Allí existen **amor y comprensión** y, sobre todo, creo que podemos reconocer aquello que existe en cada persona y que puede desarrollarse para beneficio de todos: ya se trate de un artista que comienza a descubrir su talento, o de cualquier otra capacidad que esté desarrollando.

Podemos ver el talento que existe dentro de una persona; podemos leer las auras y reconocer su disposición.

Una persona puede llegar a ser un gran orador; otra puede poseer una inclinación religiosa. No debemos hablar continuamente de las artes, porque las personas pueden ser creativas de muchísimas maneras.

Y por encima de todo, está el aspecto humano: personas que proporcionan sanación, personas que regresan al plano terrenal, para ejercer una influencia sobre la Tierra, mediante **la sanación y la mediumnidad**.

Podemos ver el talento que existe dentro de una persona; podemos leer las auras, podemos percibir su disposición. Alguien puede llegar a ser un gran orador, puede tener una inclinación religiosa; no debemos concentrarnos únicamente en las artes, porque las personas pueden ser creativas de muchísimas maneras.

Pero por encima de todo, está el principio humano: hay quienes administran sanación, quienes regresan al plano terrenal para ejercer su influencia sobre la Tierra, a través de la sanación y de la mediumnidad.

Y también están las muchas mentes en la Tierra que buscan aliviar el sufrimiento de la humanidad.

Ese fue, pues, el mundo que se presentó ante mí, cuando llegué a este lado: un mundo muy, muy real e intenso.

Un mundo donde **el amor es la llave de todo**; el amor verdadero, que no es egoísta, y donde uno encuentra a los suyos. Eso también hay que decirlo.

Las personas se encuentran por afinidad; formamos grupos porque compartimos un propósito y una comprensión comunes.

Una persona no puede fingir un altruismo que no lleva en su corazón, porque allí puede verse. No se puede ser hipócrita.

Y cuando uno comprende esto, cuando se da cuenta de que tiene que ser absolutamente uno mismo, entonces, en cierto sentido, se ve obligado a enfrentarse consigo mismo. Todos tenemos algo que descubrir acerca de nosotros mismos.

La vida en la Tierra es así: tenemos un cuerpo físico que constituye la envoltura de lo etérico, del alma; tiene que ser así. Y debido a la propia naturaleza de vivir, trabajar y amar en la Tierra, no siempre podemos ser nosotros mismos.

O, dicho de otra manera, nuestro verdadero ser no siempre puede expresarse plenamente. Pero en este lado queda al descubierto, queda revelado en lo que algunas personas han denominado —y que a otras las asusta— su desnudez.

Eso simplemente significa que uno está abierto, que puede ser visto, de la misma manera que uno puede observar a los demás.

Pero si uno es verdaderamente hombre o mujer, se enfrenta a ello. Tiene el valor de hacerlo porque sabe que los millones y miles de millones de personas que llegaron antes han pasado por la misma experiencia y han alcanzado niveles superiores.

Así que uno se aplica a la tarea y encuentra su verdadero ser. No estoy hablando necesariamente del **ser superior**; me refiero a descubrir realmente quién o qué somos.

Descubrimos, por ejemplo, nuestras verdaderas actitudes. En la Tierra estas pueden perderse o quedar ocultas bajo otras capas.

Uno descubre que sus verdaderas motivaciones, en determinadas circunstancias o aspectos de su vida, quizás fueron mejores de lo que pensaba... o quizás peores de lo que creía.

Y así vamos descubriendo todas esas cosas de nosotros mismos.

Entonces, cuando nos encontramos a nosotros mismos con verdadera honestidad, se abre ante nosotros un inmenso panorama. De eso se trata: **de encontrarse a uno mismo**.

Y tenemos la oportunidad de acudir a las grandes salas del conocimiento, a las grandes bibliotecas y contemplar las enormes perspectivas de la historia, que pueden mostrarse a las personas.

Teníamos televisión —o algo mucho mejor— mucho antes de que la Tierra conociera siquiera la existencia de la electricidad, por ejemplo.

Y todos los aspectos de la historia se muestran tal como realmente fueron, junto con las verdaderas motivaciones, de aquellos hombres que manipularon el poder.

Y todo ello está envuelto en una belleza extraordinaria, una belleza resplandeciente y llena de luz.

Entonces uno siente que **ha llegado a casa**.

Descubre que esa es la verdadera vida; que es, en efecto, la vida eterna que continúa abriéndose y desarrollándose hacia el infinito.

Es maravilloso.

Uno nunca puede llegar a sentir que el plano terrenal es verdaderamente su hogar. **Es una escuela. Es una etapa por la cual pasamos.**

Pero de alguna manera, cuando llegamos a **La Otra Habitación**, existe allí una sensación de permanencia.

En la Tierra hay tantas cosas transitorias porque vemos la muerte a nuestro alrededor, vemos el deterioro, vemos la erosión y la corrosión.

Las obras de los seres humanos se hunden en el barro y el lodo y terminan desintegrándose, porque ese es el proceso físico natural de la Tierra.

Pero en nuestro mundo las cosas perduran.

Perduran las cosas que tienen verdadero valor: los atributos y las cualidades del alma, **el amor, la comprensión, la sanación y la compasión**.

Todas esas cosas de las que hablamos tan a menudo permanecen y no pierden su brillo.

Y naturalmente cuando esta realidad nos alcanza, cuando verdaderamente tomamos conciencia de ella, comenzamos a hacernos preguntas.

Pensamos:

“Bueno, ¿qué puedo hacer yo?”

Pero a algunos se les toma primero y se les dice qué deben hacer, lo cual quizá constituya, hasta cierto punto, una excepción, aunque hubo miles de personas en la misma situación.

Sin embargo, el proceso natural para la mayoría consiste primero en descubrir, con asombro, la maravilla de esta verdad, como nuestra querida Kate ha explicado en su propia grabación.

Y entonces surge el impulso natural del alma buena, de la persona que desea, que anhela, que aspira **a servir**.

Pero entonces tenemos que decir:

"Espera un momento. Aprende. Aprende primero. Hazlo gradualmente. No corras antes de saber caminar."

Y así comenzamos un gran proceso de aprendizaje.

Pero no es un aprendizaje agotador como un curso o un período universitario, donde hay que estudiar frenéticamente y tratar de introducir una enorme cantidad de información en la mente.

En nuestro mundo, el aprendizaje está unido a los placeres de la vida: a la belleza de vivir, al amor, al compañerismo, a visitar los hogares de otras personas.

Sí, tenemos hogares.

También podemos visitar otras regiones —si así pueden llamarse— dentro de nuestro propio plano, donde existen influencias de civilizaciones, que todavía permanecen en la Tierra y también de otras pertenecientes a la historia y a la prehistoria.

Podemos encontrar sus influencias en nuestro mundo, y todo ello resulta extraordinariamente interesante y fascinante.

Pero por encima de todo, desde mi propio punto de vista —y debemos expresar nuestras opiniones individuales en estas

grabaciones, porque diferentes personalidades y caracteres se manifiestan a través de ellas—, mi propia experiencia y una de mis mayores alegrías fue descubrir **la sinceridad de propósito** entre las personas.

La encontré entre aquellos que estaban a cargo de diferentes asuntos, entre quienes enseñaban, instruían y nos guiaban.

Y también entre aquellos que estaban aprendiendo, porque con el tiempo **todos nos convertimos en maestros**, ya que todos tenemos algo que ofrecer.

Uno descubre allí un compañerismo auténtico.

No existe una regimentación. No se impone nada. No hay un código de conducta al cual uno deba someterse, como sucede tan frecuentemente en el plano terrenal, en todas las sociedades y entre todos los pueblos.

Por el contrario, existe un compañerismo abierto, sincero y profundamente real.

Tenemos nuestro sentido del humor, tenemos nuestra risa, intercambiamos ideas y tenemos también nuestra vida social.

Y esta alcanza niveles desconocidos en la Tierra porque todo está relacionado con la formación de grupos, aunque seguimos conservando nuestra individualidad y nuestro propio carácter.

Naturalmente, tendemos a reunirnos en grupos por afinidad.

Por ejemplo, quienes fueron médicos en la Tierra, pueden reunirse con un sentido de idealismo para estudiar la sanación, y la manera en que esa facultad sanadora, puede ejercer su influencia sobre el plano terrenal.

Lo mismo sucede con artistas o con personas que, en un sentido social, intentan trabajar a través de los políticos.

Esto no significa que nosotros tengamos una naturaleza política. Lo que sucede es que **ustedes tienen sistemas políticos en la Tierra** y por tanto, tenemos que utilizar los medios que están disponibles.

No siempre nos agradan esos medios, ni quizás tampoco algunas de las personas que pertenecen a determinados grupos.

Pero si podemos ejercer alguna influencia sobre ellas, si podemos influir en sus actitudes, entonces **el espíritu puede ejercer su sutil influencia sobre el plano terrenal**.

Y por supuesto, la mayoría de las grandes reformas que se han producido en la Tierra, en todos los países, tienen su origen en el espíritu, porque ciertas personas han tenido que encarnar procedentes del mundo etérico.

Y naturalmente, han sido ridiculizadas.

Cualquiera que haya deseado el progreso, cualquiera que haya querido aliviar el sufrimiento de la humanidad, ha tenido que enfrentarse a ello. Incluso hoy pueden verlo en su propio país: quienes desean promover alguna forma de progreso social son ridiculizados en la prensa, por ejemplo; se les presenta como insensatos o como personas de ideas extremas, y esto se hace deliberadamente.

Pero esta ha sido una característica presente a lo largo de toda la historia de la Tierra. Las personas se resisten al cambio; sin embargo, cuando ese cambio finalmente se establece, entonces lo reclaman como un derecho y lo dan por sentado.

En realidad, resulta bastante desalentador, después de todo el intenso trabajo realizado, descubrir que las personas no saben verdaderamente de dónde procede esa influencia.

Y así, en la imagen que tratamos de ofrecerles de lo que llamamos **La Otra Habitación**, encontramos que **toda persona sobrevive al acto que llamamos muerte**.

El acto que llamamos muerte es, en realidad, **un portal, una puerta hacia la verdadera vida, hacia la existencia espiritual**.

Y cuando cualquier ser humano, cualquier persona, llega a este lado, nunca es abandonado.

Quizás hayan leído en publicaciones relacionadas con temas psíquicos acerca de personas que, según se afirma, no fueron recibidas por nadie cuando hicieron su transición. Pero normalmente ese tipo de persona llega envuelta en una especie de niebla producida por su propio egoísmo, o en medio de la atmósfera intensamente violenta de la guerra.

El hecho de que en ese momento no puedan percibir a quienes han venido a recibirlas, no significa que hayan sido abandonadas por nuestro mundo; es su propia ceguera, producida por la intensidad de las emociones que acompañaron su muerte.

Pero existe una ley según la cual **todos deben ser recibidos, amados y cuidados**.

Y podemos decir que, sin excepción, esto finalmente sucede con todos.

Cuando atraviesan la puerta hacia **La Otra Habitación**, encuentran entonces su verdadero amor. Todos lo encuentran.

Cada persona encuentra su verdadero lugar, su verdadera vocación, sus propios dones.

Dios no puede ser burlado. Los molinos de Dios trabajan lentamente, pero muelen con extraordinaria precisión.

Por eso existe un gran mosaico de la familia humana, un inmenso tapiz, si así quieren imaginarlo, en el que **cada puntada es importante para formar el diseño completo**.

De manera que todos poseen algún tipo de don creativo.

Podemos observar el plano terrenal y mirar a ciertas personas pensando:

"Bueno, en mi opinión, esa persona no tenía nada que ofrecer".

Podemos pensar que solamente recibía de los demás, que era apática, que apenas parecía existir en su manera de pensar o de vivir.

Y ciertamente existen personas así. Parecen apenas estar vivas.

Pero en lo más profundo de ellas se encuentra **la chispa divina**.

Y podemos asegurarles que incluso esas personas, cuando evolucionan, cuando se desarrollan, cuando continúan avanzando, llegan a tener tanto que ofrecer como cualquier otra.

Y descubrir esto en nuestro lado es maravilloso.

En la Tierra existen enormes tragedias —tragedias aparentes—, guerras terribles, engaños y conspiraciones: una nación contra otra, una empresa contra otra, un partido contra

otro, una iglesia contra otra, una familia contra otra, un individuo contra otro.

Pero cuando llegamos a este lado, como el alma queda al descubierto, entonces —permítanme expresarlo de esta manera— **tenemos que ponernos las pilas etéricas y comenzar realmente a vivir**.

Tenemos que integrarnos en esa vida porque, de lo contrario, permanecemos prácticamente al margen.

Nos aislamos dentro de una especie de niebla, y nadie necesita realmente hacer eso, a menos que tenga miedo de algo que se encuentra dentro de sí mismo.

Por tanto, lo que verdaderamente sucede es que **llegamos a ser plenamente nosotros mismos**.

Pero debemos hacer énfasis en el aspecto humano.

Tenemos una intensidad de sentimientos, emociones y amor que es desconocida en la Tierra.

Tiene que ser así.

También tiene que existir una creatividad mucho mayor, porque es el mundo de ustedes el que constituye la contraparte.

El mundo de ustedes es la sombra. El nuestro es el mundo real.

Por eso, aquellos grandes artistas de los que hablábamos anteriormente, y muchos otros, cuando luchaban en la Tierra por alcanzar lo que consideraban un gran pasaje musical, una gran pintura, un poema o una enorme profundidad de sentimiento, expresada a través de la poesía, nunca conseguían alcanzar plenamente aquello que buscaban.

Todo artista sincero, que verdaderamente busca algo de valor, nunca queda completamente satisfecho con su obra.

Y esto se debe a que aquello que pertenece al espíritu tiene que filtrarse hasta llegar al nivel físico y, al hacerlo, nunca puede expresarse en toda su plenitud.

Pero cuando esos artistas llegan a este lado, pueden contemplar el resultado de todas sus luchas.

Ven la verdadera poesía.

Ven las verdaderas obras.

Ven las verdaderas imágenes.

Escuchan la verdadera música.

Y así continúa.

Y esto es algo maravilloso; en realidad, es mucho más que una simple compensación.

También quienes han luchado durante toda su vida, trabajando aquí y allá en labores terriblemente aburridas y agotadoras, descubren que algo se ha obtenido de aquellas durísimas experiencias, que exigieron una enorme resistencia y que, en ocasiones, llegaron a abrumarlos.

Esto ocurrió especialmente durante la Revolución Industrial y como consecuencia de ella.

Niños muy pequeños trabajando entre máquinas, respirando sustancias nocivas, procedentes de los vapores presentes en el aire.

Mujeres y niños arrastrando vagonetas en las minas.

Todas esas cosas que las personas han tenido que soportar...

Y, sin embargo, descubren que existe una compensación.

Puede parecer increíble, pero eso es lo que encontramos en este lado.

La capacidad de resistir desarrolla un gran carácter: **fortaleza de carácter y, ciertamente, paciencia**.

Porque cuando una persona se encuentra en determinadas circunstancias, ganando apenas poco sueldo —sea cual sea el país donde viva— y depende de ese pequeño ingreso, o está dependiendo del propietario de la vivienda para poder alimentar a su familia, no le queda otra alternativa que desarrollar paciencia y perseverancia.

Por eso **nada se pierde. Ninguna experiencia humana se pierde.**

Y finalmente, todos llegan a la gran y resplandeciente luz del espíritu.

Entonces la Tierra deja de ejercer esa atracción sobre nosotros; deja de arrastrarnos hacia ella.

Sí, ciertamente regresamos. Pero regresamos porque, después de haber descubierto la abundancia del espíritu, deseamos **devolver aquello que hemos recibido**.

Esa es la ley.

Pero ya nunca volvemos a sentirnos atraídos hacia la Tierra, como un lugar donde deseemos vivir.

Esa es la verdadera libertad del espíritu: **encontrarse a uno mismo**.

podríamos llamarlo encontrar el **ser superior**.

No se trata de una "segunda muerte", que me parece una expresión verdaderamente aterradora.

Quizás podríamos llamarlo un **segundo nacimiento** en nuestro lado.

O quizás incluso un tercer nacimiento.

Primero tenemos el nacimiento en el mundo terrenal. Después llega la transición a través de la puerta abierta hacia la otra habitación, que podríamos considerar el segundo nacimiento.

Y después viene la verdadera aparición dentro de la luz del espíritu, que podría considerarse el tercero.

Pero eso no es más que jugar con las palabras, jugar con los números, y realmente no tiene importancia.

El alma posee enormes oportunidades para progresar y para disfrutar de la vida con una gran intensidad de sentimientos.

Y debemos hacer énfasis en algo: nunca hemos encontrado un Dios antropomórfico, ni tampoco, en ese sentido, un diablo antropomórfico.

Hemos encontrado hombres semejantes a dioses y, quizás en las esferas inferiores, personas de naturaleza diabólica; pero nunca hemos encontrado esas entidades que describen las iglesias.

Lo que sí hemos encontrado son **personas amorosas y comprensivas**.

Hemos encontrado maravillosas oportunidades para la creatividad.

Y una de las cosas que más me impresionó —después de haber seguido durante mi vida, las enseñanzas y convencionalismos

de la Iglesia por cuestiones de protocolo— fue descubrir que allí **no había santos de rostros largos ni solemnes**.

Encontré risas.

Encontré niños felices que reían.

Niños bien vestidos. Sí, niños vestidos. Niños que reían, fuertes, felices y saludables.

Niños arrancados de las duras circunstancias de la Tierra, que habían pasado hambre, que apenas habían tenido ropa con qué cubrir sus pequeños cuerpos. Niños hambrientos, privados de educación; también bebés que no llegaron a nacer con vida y otros semejantes.

Miles de ellos llegaban cada año a nuestro lado, como todavía llegan por millones.

Y descubrí que existía un maravilloso proceso de formación y desarrollo dentro del mundo espiritual para todos, incluidos los niños.

Imaginen lo que significó para mí, después de haber vivido hasta una edad avanzada, **escuchar las risas de niños felices**.

Y después contemplar los rostros sonrientes de aquellos a quienes creíamos perdidos: personas que habíamos amado, nuestros padres, familiares lejanos a quienes habíamos querido cuando éramos niños.

Volvemos a encontrar aquella bondad que reconocíamos en ellos, como sucede especialmente con los abuelos y los tíos durante nuestra infancia; aquellos que, al no tener la responsabilidad directa de nuestra crianza, quizás podían

consentirnos un poquito más, y abrazarnos con cariño durante nuestras breves visitas.

Y entonces los vemos acercarse nuevamente a nosotros, nos estrechan entre sus brazos, sentimos aquel maravilloso resplandor de amor, reímos y escuchamos las risas resonando en los cielos.

Ese es nuestro cielo. Esa es nuestra vida.

No. Al menos donde yo vivo, no hay rostros largos y ni solemnes.

Y entonces nos dicen:

“Mira, tienes un hogar. Has construido un hogar a través de tu propia vida.”

Y yo descubrí, como me ocurrió personalmente, que tenía una casa con una sala bastante grande; una sala enorme, con muchísimas sillas, casi como un club, porque durante mi vida terrenal yo había llevado, en ocasiones, una vida muy relacionada con los clubes.

Y descubrí —y lo digo con afecto— que mis viejos amigos, mis antiguos compañeros, venían a visitarme.

Me decían:

—Hola, Scott, viejo amigo. ¿Qué piensas de todo esto?

Y yo contestaba... bueno, no voy a repetir exactamente lo que dije. Digamos que decía:

—¡Que bien! ¿Qué significa todo esto?

Y manteníamos largas conversaciones, como solíamos hacerlo en el plano terrenal, tratando de arreglar el mundo y diciendo lo inteligentes que éramos y cosas por el estilo.

Conversábamos sobre toda clase de asuntos y, naturalmente, al mismo tiempo seguíamos aprendiendo, porque uno se beneficia de las experiencias de los demás.

Solemos visitar los hogares de otras personas y ellas visitan el nuestro.

Y quizás algunas personas con una mentalidad muy religiosa se escandalicen al escuchar esto, pero...

¡lo pasamos estupendamente!

¿Y por qué no?

¿Por qué no deberíamos ser felices?

¿Por qué no deberíamos bailar?

La Iglesia condenaba el baile, pero aquí nosotros bailamos cuando nos sentimos felices.

¿Por qué no habría yo de bailar alegremente con nuestra querida Florence y con los demás?

¿Por qué no?

¿Por qué no habríamos de tener una buena banda o una orquesta interpretando maravillosos valses?

¿Por qué no habríamos de vestirnos, como Florence me ha contado y como Philomel les ha dicho a ustedes, con las ropas que utilizábamos en otros tiempos?

¿Por qué no organizar una alegre fiesta?

Y eso es precisamente lo que hacemos.

Somos humanos. ¿Por qué no habríamos de reír?

Ahora, acabo de recibir una señal, Juan. ¿Qué hora es, por favor?

Juan —Sí, te quedan unos cinco minutos.

Doctor Scott —¿Estás seguro?

Juan —Sí.

Ahora solamente dispongo de un minuto.

Así que tendré que ir terminando, queridos amigos. Siento que el tiempo se está acabando; he recibido una señal. Nos estamos volviendo bastante eficientes en este lado con todo esto.

Esperamos con ilusión la otra cara de la cinta, donde nuestros queridos amigos me harán preguntas acerca de este mundo en el que vivimos, y al que llamamos **La Otra Habitación**.

Enviamos nuestras bendiciones a todos aquellos que escuchen esta grabación.

Queremos que sepan que el destino de toda persona es, efectivamente, **La Otra Habitación**; que se trata de un mundo real, donde existe una enorme intensidad de sentimientos y de amor, y donde existe también una gran compensación.

Consideramos que se ha puesto demasiado énfasis en la idea de la retribución, aunque reconocemos que existe una ley exacta.

Preferimos decir que **se alcanza un equilibrio**.

Un equilibrio basado en absoluta imparcialidad y justicia.

Y cuando se equilibran esas balanzas, existe justicia para todos y **no hay nada que temer**.

Absolutamente nada que temer.

Porque almas llenas de amor rodean a cada persona.

Algunas personas sienten miedo simplemente ante la transición, ante la expectativa de lo que ocurrirá.

Tantas personas han sido adoctrinadas con la idea del hombre caído —o de la mujer, para el caso— y viven con temor, aunque hayan llevado vidas intachables, pensando que tendrán que responder por algo relacionado con un Adán y una Eva ficticios, en un jardín igualmente ficticio.

No es así.

Lo que nosotros hemos descubierto es que **Dios es amor**.

Y el amor de Dios se expresa a través de Sus leyes, y el amor es el cumplimiento de la ley.

Y descubrimos que en este lado existen inmensas oportunidades, maravillosas oportunidades para cumplir esa ley, mediante **la expresión del amor a través del servicio, del aprendizaje y de la enseñanza**.

Es algo glorioso.

Pero los cimientos de todo ello se construyen para cada uno de nosotros en el plano terrenal.

El esfuerzo que hagamos allí —cualquiera de nosotros— para ayudar a nuestros semejantes y para mejorarnos a nosotros mismos, porque eso también es importante, nos permitirá recoger en este lado los frutos de ese altruismo.

Y creemos firmemente que, si todo esto puede ir acompañado de comprensión espiritual —a la cual verdaderamente nos

conduce la facultad psíquica, **La Llave Dorada**—, podremos alcanzar el conocimiento y la comprensión espirituales.

Entonces podemos convertirnos en mejores personas, en el sentido de que somos capaces de comprender mucho más.

Sabemos hacia dónde vamos.

Sabemos lo que nos espera.

Y comprendemos el propósito de nuestra existencia terrenal.

Hasta cierto punto, podemos entonces poner en perspectiva todas las dificultades que existen en la Tierra, y todo aquello que se está causando en el plano terrenal.

La Llave Dorada aporta equilibrio, aporta comprensión y conduce al conocimiento espiritual, a la comprensión espiritual y a la filosofía.

Y eso es algo maravilloso.

E igualmente maravillosa es la oportunidad que he tenido de poder expresarlo.

Que Dios los bendiga a todos, y muchas gracias.

Final de la Grabación.

La Dimensión Invisible.

Derechos de autor

© 2026 La Dimensión Invisible

Esta publicación ha sido preparada a partir de una grabación original de comunicación espiritual atribuida al Dr. Scott.

La transcripción ha sido cuidadosamente revisada, editada, organizada y presentada por **La Dimensión Invisible** con el propósito de facilitar su lectura, estudio y reflexión.

La comunicación original y las palabras atribuidas al Dr. Scott permanecen vinculadas a su fuente original. El derecho de autor de esta edición se aplica al trabajo de transcripción, revisión editorial, traducción, compilación, formato, diseño y presentación realizados para esta publicación.

No se permite la reproducción, distribución o utilización comercial de esta edición, total o parcialmente, sin autorización previa.

Se permite citar breves fragmentos con fines personales, educativos, espirituales o no comerciales, siempre que se reconozca adecuadamente la fuente.

Esta publicación se ofrece con fines de reflexión espiritual, estudio personal y difusión de ideas relacionadas con la continuidad de la vida, el desarrollo espiritual y la comprensión de nuestra existencia más allá del plano físico.